POR LA IDEA

CADA DIA PEOR

Parece increíble que, dada la ansiedad y desconfianza con que el país viene contemplando la incomprensible conducta del Gobierno, haya todavía quien venga aconsejándonos calma, prudencia y confianza, y pregonando excelencias de este torpe Gabinete, que no nos ha proporcionado durante su dominación más que disgustos, dolores y contratiempos.

Con la cabeza de *El Estándarte* de ayer habría bastante para morir de terror y espanto, y eso que no conocía los tristes sucesos de Barcelona, segunda edición, aumentada y corregida de la dinamita, que ha llenado de consternación a la ciudad entera y cubierto de luto a muchas familias.

No se esfuerce los periódicos ociosos en pretender convencernos del absurdo y en inspirarnos confianzas que se resisten. El país no puede fiarse ni en la inteligencia ni en la energía, ni en la buena voluntad de este Gobierno. Se ha echado a volar la especie de que nada tenemos que temer de los propósitos de Inglaterra; si él se lo creyera, sería un imbécil; si no se lo cree y deja, sin embargo, correr el rumor para tranquilizar al pueblo, es un malvado.

Peligran nuestras vidas en el interior por falta de orden y de autoridad; peligra nuestra honra en el exterior por defecto de resolución y energía, aparte de la sangre que se vierte inútilmente. Esto es una Babel.

Melilla parece más bien territorio de las kábilas que dominios españoles; no se puede dar un paso sin encontrarse con un grupo de marroquíes que acechan el momento de disparar contra nuestros pobres soldados, produciéndose en su consecuencia un número de bajas incalculable ya, por más que el ministro de la Guerra haya prohibido que se lleve la estadística. Cada día que hay que provisionar a las fuerzas de los fortines hay que librar una batalla. ¿Hasta cuándo va a durar ese estado de irresolución? ¿Hasta cuándo va a tolerar el Gobierno las afrentas de un diario que nos injerian, y que nuestro ejército sea víctima de la astucia y crueldad de los riffeños?

Hay que esperar, se nos dice, la nota del sultán. Mejor fuera no haberlas mandado. El ataque brutal del día 2 de Octubre, origen y causa de los posteriores, no se arregla con notas diplomáticas; aquel exceso hubiera tenido su mejor explicación y correctivo en otro procedimiento análogo, y nos hubiéramos ahorrado mucha sangre, muchos gastos, y lo que aún falta por ver, que no sabemos lo que será.

Si el sultán se encargase de reprimir los ímpetus de esas feroces tribus, tendríamos que resignarnos con la infamia, quedándonos el inmenso dolor de que para un arreglo cobardo haya comprometido tantas vidas al Gobierno; si el sultán dijere que no puede, o no quiere, entonces tendremos que declarar la guerra, que es precisamente lo que el país no quería. Pues todo esto se habría evitado con una acción rápida y enérgica en los primeros momentos: hoy ya siendo tarde, y todo el mundo, menos el Gobierno, por lo que se ve, se preocupa hondamente de nuestro porvenir, comprometido por esa fina labor diplomática, que no sabemos a dónde nos conducirá, y cada día estamos peor.

AVANZANDO

No es nuestra la frase; es de un periódico monárquico hasta la médula. *El Estándarte*, que en vista de las excepcionales circunstancias por que estamos atravesando, estampaba ayer en la cabeza de su editorial la siguiente proclama, que sino lo fuera, merecería serlo:

Melilla y nuestros fuertes, sitiado:

La guerra en peores condiciones. — Sangre española vertida inútilmente. — Mas oscura cada día la cuestión Marruecos. — España sin Gobierno y sin dirección militar. — Intención filibustera en Cuba. — Cambios a 24 por 100. — Valores de los valores amagados. — Monarquía en peligro. — Oleaje republicano avanzando.

Vamos, pues, avanzando, según confesión del colega, cosa que es muy natural. Si los frutos de la monarquía y sus Gobiernos, al cabo de tanto tiempo de labor y madurez, son tan duros y amargos, ¿a dónde ha de dirigirse el instinto popular más que a una solución patriótica y digna, que ponga fin a este desconcierto y arranque de raíz las malas hierbas y plantas enemigas?

Vamos avanzando, en efecto, y marchamos sin precipitación; pero con paso firme y seguro, a un nuevo estado de cosas que sea la garantía del orden y de la dignidad nacional.

Vamos avanzando, sí; y el Gobierno es el primero en reconocerlo, aunque no quiera confesarlo, y de aquí la inquietud que le produce el más leve rumor o movimiento de las masas populares, temeroso de verse sorprendido y envuelto en el torbellino de la indignación, cada día más excitada y creciente, por efecto de sus torpezas.

Los Gobiernos de la monarquía están proba-

dos ya más que suficientemente y convictos de su impotencia. No queda más esperanza, si queremos salvarnos del caos que se avecina, que el Gobierno del pueblo por el pueblo mismo: esta es nuestra confianza, y así se explica el progreso fabuloso de nuestras ideas, pudiendo casi asegurarse que hoy no hay un solo español que no sea, de corazón, republicano.

Vamos, pues, avanzando; y a paso firme, sin vacilaciones ni dudas, llegaremos al coronamiento de nuestra obra, satisfechos, más que por nosotros mismos, por el servicio de redención de nuestra desgraciada Patria, verdadero desideratum de nuestras aspiraciones.

PARENTESIS

DESINFECTANTES

— ¡Son desinfectantes! ¡Son desinfectantes! gritaba Martos, desde una tribuna del Congreso, el 3 de Enero del 74, cuando un capitán de infantería, al frente de una docena de soldados, mandó hacer fuego al aire como para intimidar a los hombres de la República.

Dos tiros tan sólo se dispararon, dos desinfectantes, al decir del jefe de los cimbríos; ¡dos tiros tan sólo e innecesarios, cuando hoy hacen falta tantos miles de ellos!

Bajo este cielo tan azul y tan hermoso de España, sobre este suelo tan pintoresco y tan fértil de mi querida Patria, hay una atmósfera asfixiante que ahoga el corazón, un aire mofético que abraza los pulmones, un ambiente mal sano que embaza nuestro pecho: el aire saturado de monarquía, el ambiente corrompido de las instituciones, y la atmósfera pestilente de la realza y majestad que domina en este desventurado territorio.

Más de diez y siete millones y medio de españoles respiran esos gases delétreos que emanan de la inmunda cloaca de la administración pública; más de diez y siete millones y medio de españoles sienten atrofiado su corazón por esa pesantísima monarquía que les ahoga, que les esclimosa sus terrenos, que les mata sus industrias, que les quita su comercio, que les deja solos y desamparados de las leyes por medio de una ley dictatorial hecha al capricho de esos mangoneros que ignoran la existencia de otra ley más santa que la por ellos escrita; la ley de la conciencia, la ley de la libertad, la ley de la igualdad, la ley de la fraternidad republicana.

Desde que el spadón de Martínez Campos proclamó rey de España en Sagunto al príncipe Alfonso, nos vemos obligados a sufrir este juego de compadres que los monárquicos llaman política de turno pacífico, y que yo no quiero callar; desde aquel movimiento, por tan pocos deseados y por tantos consentido, padecemos el gobierno de esos hombres de más o menos altura que se ceban en su deliciosa presa como el águila en el cadáver indefenso.

¡Ahí está España, hecha un cadáver que los monárquicos se encargan de enterrar si les damos tiempo para ello! Pero guardarse de que el cadáver resucite, como el nuevo Lázaro de la leyenda bíblica; cuidense mucho de que el pueblo, cansado ya de tanto sufrir, no se alze imponente y vengador; teman que el león, harto de tanto dormir, despierte enfurecido y hambriento; porque si tal sucede, ¡desventurados de aquellos que se agitan en la sombra de la inmunidad del Poder proporcional y que fraguan descabelladas y absurdas maquinaciones desde las esferas de la monarquía!

Pero no podrán impedir ese hermoso despertar del pueblo, porque eso sería querer evitar lo inevitable, y porque la atmósfera está ya tan caldeada que llegaremos muy pronto a la temperatura en que el oro de las coronas se funde y se derrite el metal de los cetros.

Ni un refrán tan cierto como aquel de que *quien siembra viento recoge tempestades*; durante diez y nueve años de monarquía se han sembrado muchos vientos; el fruto de esa siembra pronto estará en estado de recolectarse, y pronto, también, la tempestad arrollará con sus impetuosos huracanes los troncos de las caducas instituciones, cuyos cimientos ya falsos, y esos troncos que se tambalean amenazan derrumbarse y envolver en sus ruinosos escombros tales legisladores.

Entre los hombres de la monarquía reina ya el miedo; la fecha memorable del 5 de Marzo le sembró el pánico en las filas monárquicas, y tratan de evitar que el país les diga nuevamente que lo hacen muy mal. ¿Y de qué manera quieren evitarlo? Suspendiendo la próxima elección electoral, contra la corriente de esa suspensión pública, que ve muy claro lo que esa suspensión envuelve, que comprende los destinados propósitos de nuestros legisladores, que sabe, en fin, que mediante una nueva ley se le va a privar de sus sagrados derechos, limitando el número de los concejales y atentando a las libertades legales que otorga el sufragio universal a los ciudadanos de esta nación que padece tales legisladores.

No olviden éstos la sabia lección del pueblo hebreo; tengan en cuenta lo que pusden la razón y el derecho, y no den lugar a que los españoles sechen mano de los salvadores desinfectantes que tienen a su alcance, a fin de purificar esta atmósfera pestilente, tan cargada de delétreos gases, impropios para la vida de los hombres que aman la libertad y la justicia.

Nuestro pueblo meridional, tan de suyo impresionable por los fugaces momentos de un entusiasmo, se dejaba llevar antes de la perniciosa influencia de un orador de frase ampulosa y deslumbradora; pero ese pueblo meridional va entrando insensiblemente en la fría reflexión de los pueblos del Norte; escucha con alguna atención las magníficas oraciones parlamentarias, las despoja luego de la dorada hojarasca de la oratoria, deja escuetas y al descubierto las mal ocultas contradicciones, los mal velados tropiezos, los apenas disimulados escándalos, y se dispone a exigir estrecha cuenta de sus acciones a los nuevos Caracacas, que lo mismo defendían lo injusto que lo inhumano, valiéndose de los sofismas de su dulce y sonora palabrería.

Muchas son las plagas que asolan nuestro país, grandes son las epidemias políticas que diezman nuestra pobre España; pero más grande es aún la voluntad de los españoles para combatir esas epidemias; inmenso es su poder para destruir esas plagas y más grande aún su decisión para desinfectar este ambiente

que mancha las conciencias de los hombres honrados y pudorosos.

Hoy, que el pobre trabajador sufre y se muere de hambre sin trabajo, se derrochan 40.000 duros en el inútil viaje de los infantes a Chicago; hoy, que el desdichado artesano ve sus herramientas durmiendo en un rincón de su taller, se llevan los millones en gran cantidad a la lista civil para mantener el innecesario esplendor del trono, y hoy, en fin, que millones de familias españolas no tienen un pedazo de pan que llevar a la boca, hay un alcaide de Madrid próximo a un proceso por el resultado de su gestión en el Municipio, gestión que no sería muy difícil cuando tratan de envolverle entre papeles de ocio.

La renta de consumos baja en Madrid y en otras poblaciones, el déficit es constante en los presupuestos de la nación, los cambios están a una altura que nunca alcanzaron, los fondos públicos sufren una depreciación espantosa; vamos derechos a la bancarrota, y aún se le quiere equilibrar al pueblo, aún se quiere que el obrero suelde y trabaje para que, con su sudor, raye a Chicago una pareja de infantes a derrochar lo que el pueblo honradamente gana y lo que tanto necesita la nación.

Es lo que no puede seguir así; esta vida foficia ha de tener forzosamente un desenlace funesto para las instituciones, desenlace que no se hará esperar mucho, si Dios no lo remedia.

El pueblo sufre a empacho de monarquía, el pueblo se ahoga entre los miasmas mortíferos de la atmósfera que le rodea, y ese pueblo se verá obligado, para salvar su vida, a echar mano de poderosos desinfectantes, y convenido de que para nada sirven en este caso el cloruro de cal ni el ácido fénico, empleará los eficaces a que aludía Martos en la sesión del 3 de Enero, cuando Pavía caraba el Congreso con sus tropas y sus cañones.

Purifiquen la atmósfera, y después, que la Historia olvide y que Dios perdone a los autores de tantas y tan grandes desventajas como ahogan a la España.

ANTONIO AMBRO.

HOMBRES Y SUCESOS

ASUNTOS HISTÓRICOS.—AÑOS DE 1853-84

Si al entrar nosotros en el Ministerio a las seis de la mañana del día 18, no hubiéramos opuesto resistencia al movimiento, que iba tomando fuerzas colosales, ¿qué hubiera sido de nosotros? ¿Qué hubiera sido de la sociedad? Entramos en el Poder para defenderla, para salvar el principio de autoridad, para conservar el orden, para ser escudo de la monarquía. Si en vez de hacer algo para defender estos santos objetos, no hubiéramos hecho nada; si hubiéramos huído, ¿habríamos sido leales; no; hubiéramos sido traidores. Mi digno amigo, el señor marqués de Perales, cuya aobleza es bien conocida, lo acaba de decir en dos palabras; salió con instrucciones del Gobierno; salió con el grupo, en lo más recio de la pelea, fué a exponer su vida, y sus consejos no fueron oídos, y sus esfuerzos fueron inútiles. También los ministros, ministros civiles, señores, que no tenían obligación de ser valientes ni de arrostrar peligros, también salieron a las calles a ver lo que pasaba, a predicar la paz, creyendo que inspiraban confianza, y sin embargo, nada alcanzaron. ¿Quién tenía la culpa de que se hiciera fuego, de que no se obedecieran las órdenes, de que unos acometieran y otros fueran acometidos? Nadie se contenta, señores, en aquellas circunstancias, ni había orden, ni valía la buena voluntad, ni los esfuerzos más sinceros; el pueblo desconfiaba de la tropa y la tropa del pueblo, y era imposible evitar los males que de esto surgieron.

¿Y con quién se había de entender para hacer lo que el día 18? Yo diré la verdad, sin injuriar a nadie.

El día 18 había una batalla, pero no había ni bandera, ni grito, ni caudillo. ¿Con quién se había de entender el Gobierno? ¿Con quién se fué posible hacerlo? Con nadie. Aquellos hombres, aquellos bizarros, no querían ni reflexiones; estaban embriagados por la pelea.

La pelea continuó. Cuando ya el día 19 tomaron otro giro y otro aspecto las cosas; cuando ya el pueblo de Madrid, que no había salido el día 18, se lanzó a la calle el día 19; cuando ya había hombres conocidos o de importancia que se acercaron al Gobierno, ¿se negó éste a oír a esas personas? ¿Se negó a repetir las órdenes que tenía dadas para que se suspendieran las hostilidades? ¿Este Gobierno rebujó en algún momento su constante deseo, su único anhelo de que el fuego no continuara? No, señores, ni un solo instante; si había entrado en el Poder con ese fin, su misión no era otra. Por eso el día 19, cuando variaron las cosas, pasó el Poder de unas manos a otras; por eso el 2.º quedó completamente el fuego; y por eso aquel Gobierno, que con ánimo sereno y resuelto había aceptado el Poder, cuando ya se convenció de que sus nombres no bastaban para calmar los ánimos, que sus antecedentes no servían para tranquilizar al pueblo, que éste, con razón o sin ella, desconfiaba de él, resignó el Poder y se retiró a su casa.

¡Cosa singular! Era tal el convencimiento que el Gobierno tenía de que había obrado con lealtad o con buena fé, que desde Palacio se fué a su casa, o desde su casa al día siguiente visitó las barricadas; no vino en ellas al Sr. Salmerón, ni supo dónde estaba, y ni un sólo grito, ni una sola reconvencción, encontró en el pueblo de Madrid. Se retiró.

El Congreso, después de estas explicaciones, podrá decir si el Gobierno obró bien; su acuerdo será acatado por nosotros; pero cualquiera que él sea, yo respondo de mí mismo con la mano sobre mi conciencia; quedo completamente tranquilo, y espero que la Historia me hará justicia.

Encargáronse de desmentir al Sr. Roda los señores Gómez de la Mata y Rodríguez, y lo hicieron cumplidamente, refiriendo con el fuego del entusiasmo y del patriotismo las hazas de los madrileños en aquellas tres jornadas de luto y de gloria.

Ambos pusieron de manifiesto la bizarria y generosos sentimientos del vecindario de Madrid, que salvó la causa de la libertad.

«Yo, señores, dijo entre otras cosas el señor Gómez de la Mata, fui el primero que me puse al frente de la revolución en aquellos días; y lo digo aquí en alta voz, porque el Sr. Gómez de la Serna dijo que se presentaron en la revolución algunos que hoy ocultan sus nombres. Yo no; yo nunca oculté mi nombre; yo, desde el día 34, he sido jefe de la benemérita Milicia Nacional de Madrid, y siempre he estado al frente de ella para combatir contra los enemigos de la libertad.

En los once años de triste recuerdo, esa misma Milicia Nacional ha tenido los mismos jefes, los ha reconocido como sus jefes naturales, y harta de sufrir el yugo de la tiranía, ansiaba el momento de lanzarse a la pelea contra sus enemigos.

El Sr. Rodríguez terminó su peroración con los siguientes párrafos: «El Congreso ha oído diferentes defensas; se ha defendido al trono, al general Córdova, y a los demás ministros a costa de la honra del pueblo. ¿Hay por ventura nada más grande que ese pueblo de Madrid?

Ha dicho el señor ministro de Fomento que el Ministerio anterior no era revolucionario. Yo me alegraré que lo hubiera sido, y que hubiera consumado la revolución moral, ya que el pueblo consumó la material.

Acogidas mis palabras con benevolencia por aquel Ministerio, y dándonos la promesa de que no se rompería el fuego, volvimos a las barricadas, y arregando al pueblo, le dijimos que en la contienda en los hombres que estaban en el Poder, cuyas ideas eran las nuestras.

Más tarde, desgraciadamente, se rompieron las hostilidades, y al ver el cuerpo de algunos hijos del pueblo atravesado a balazos, nos costó trabajo crear lo que veíamos, y estuvimos en peligro.

Dice el Ministerio que no sabía lo que quería el pueblo, que todo era desorden. El desorden, señores, fue romper los cajones de la policía y unos cuantos muebles de los ministros verdaderamente criminales. ¿Y qué hubiera sido de ese pueblo si hubiera sucumbido? El caso, señores, es que era el porvenir que le reservábamos.

Cuando el día 27 la reina llamó al duque de la Victoria, todo cambió, y las músicas tocando el himno de Riego, y los retratos de S. M., de Espartero y de los generales que se habían pronunciado, se cambiaron a la actitud hostil que hasta entonces había tenido.

Si yo hubiese podido antes hablar a los ministros, les hubiera dicho: «A la manera que el virtuoso arzobispo de París cuando se presentó con un santo Cristo en las barricadas, presentaos vosotros con el programa de Manzanares en la lucha, y todo será.»

Pues dicen los ministros que ellos estaban en Palacio para escuchar al trono. El trono estaba defendido por el pueblo, que había medido la cuna de su reina, que se había batido mil y veces por ella. Yo he levantado mi voz para expresar la extrañeza que causó a todos el ver a hombres de los antecedentes de esos señores unidos al general Córdova, identificado con la situación anterior, y que era uno de los que han ayudado a destruir el régimen representativo.

¿Ignoráis que el general Córdova fué uno de los que fueron causa del fusilamiento de un pobre artesano?

Pues esos eran los antecedentes de ese sujeto con quien os habíais unido.

Quede sentado que el pueblo de Madrid es valiente, generoso y libre; y que desea, al mandarnos aquí, que le demos una libertad racional, y le proporcionemos moralidad, justicia y economías.

Al hablar de ellas, yo no puedo ofrecer al pue-

blo lo que no se le puede dar: lo que deseo es que entremos en la senda del porvenir, que al país esperará sin recelo.

Las explicaciones dadas por el Ministerio me traía, ya que no fueron satisfactorias, no dejaron de ser muy útiles y significativas, toda vez que aclararon actos de suma importancia, como por ejemplo, la coalición entre ciertos progresistas y ciertos moderados, comprometidos a mantener en toda su fuerza y vigor el Código sobrado raquítico de 1845, al paso que la inmensa mayoría de los liberales se afanaba por derribar el sistema bajo el cual tantos crímenes se habían perpetrado, sustituyéndolo con los principios avanzados, que a la sazón parecía hubiesen alcanzado el triunfo.

Desde aquel momento se supo que el partido progresista estaba dividido en dos fracciones, muy distantes de representar los mismos principios y apetecer iguales resultados.

Hallábase la una resuelta a sostener las leyes que regían cuando estalló el último alzamiento, mientras la otra anhelaba destruir completamente aquel orden de cosas, maquiavélicamente fundado por la hipocresía y la fuerza bruta después de 1843, para que el sistema representativo no existiera más que en la apariencia de escándalos, de monopolios, de alcobas, de desgracia, estas dos fracciones aún existen.

De los señores se contenta con una *Carla*, parecida a las que hasta ahora han sido insuficientes para labrar la felicidad del país; y si bien se ha visto precisada a admitir, contra su deseo, la Milicia Nacional, no es adicta a ninguna de las grandes y radicales reformas que la moderna civilización reclama, sin las cuales es un sueño creer en la prosperidad del país.

La otra fracción se compone de los progresistas avanzados, esto es, de los que son consecuentes con su título y ambicionan todos aquellos progresos que forman el credo político de la más lozana juventud.

De las ideas de los verdaderos progresistas a las de los demócratas, hay una distancia casi imperceptible, toda vez que unos y otros ansían proporciones de onerosos tributos, con la reducción de empleados y el consiguiente castigo de los insoportables presupuestos.

En una palabra, los que desean que la revolución de Julio de 1845 hubiese sido la última, por haber satisfecho todas las exigencias del pueblo, quedaron ya en minoría desde las explicaciones de los señores ministros de las explicaciones de las horas, y esto explica satisfactoriamente el giro que ha ido tomando la cosa pública; y cada día que se ha deslizado desde la gloriosa revolución de Julio ha visto el pueblo desaparecer una de sus bellas esperanzas.

¿Merece este resultado el heroísmo del pueblo?

Seguiremos narrando los altos hechos de aquellas gloriosas jornadas, para que se vea cuán logrados han sido los que debieron su adelantamiento al Poder a la generosidad y bizarria de esas masas populares, siempre virtuosas y siempre despreciadas, calumniadas y oprimidas.

La guerra

INFORMACION GENERAL

Los ingleses en el Estrecho

A pesar de las seguridades que dá el Gobierno inglés de que no está en su ánimo inmiscuirse en la cuestión del Rif, es lo cierto que no pueden inspirarnos gran confianza los belicosos aprestos de Inglaterra.

Diez y seis buques ingleses de alto bordo se hallan fondeados en la bahía de Gibraltar. Algunos de estos barcos son hasta de 1400 toneladas, reuniendo entre todos una dotación de 7.500 hombres y 155 cañones.

Añádase a esto ocho torpederos que llegarán dentro de pocos días, y se tendrá una idea del lujo de fuerzas desplegado por Inglaterra, que viene a desmentir las manifestaciones pacíficas de esta nación.

Si el Gobierno británico no abrigase planes más trascendentales que proteger a sus súbditos, no hubiera aglomerado tal cantidad de buques en el Estrecho; su conducta demuestra que se prepara a empresas mayores.

Además, las noticias completamente falsas que a todas horas se propalan en Gibraltar, refiriendo desastres sufridos por nuestras tropas, demuestran un odio profundo hacia España.

Todo esto debe tenerlo muy en cuenta el Gobierno de Madrid, y no dejarse seducir por promesas que a todas luces resultan falsas.

En Ceuta

Las noticias que se reciben de Africa vienen a confirmar rumores gravísimos que circulaban estos días.

En efecto, parece que en las kábilas de Anghera, fronterizas al campo de Ceuta, se nota gran efervescencia.

La noticia debe ser exacta, puesto que el comandante general de Ceuta telegrafió ayer al ministro de la Guerra pidiéndole refuerzos, en previsión de lo que pudiera ocurrir.

El general López Domínguez ha ordenado al comandante en jefe del segundo cuerpo de ejército que está dispuesto a marchar el regimiento Infantería de la reina, de guarnición en Algeciras, que embarcará en uno de los buques de la escuadra al primer aviso.

(De nuestro servicio particular)

America 7 (3.º n.º).
Se ha cubierto la suscripción abierta en esta capital para curar a 50 heridos.

Los firmantes se han comprometido a llevarlos a sus domicilios.

El industrial D. Antonio Martínez se ofreció a encargarse de la curación de cuantos heridos fuese necesario.

El temporal ha echado a pique a un barco pesquero, siendo salvado éste y la tripulación por otro barco que se hallaba próximo.

Ha llegado, de regreso de Alborán y Melilla, el inspector de Telegrafos Sr. Pérez Blanco, comenzando inmediatamente el arreglo de la pénea avería del cable. — El correspondal.

Sin noticias

Según los telegramas que se habían recibido, ayer era el día señalado para conducir al fuerte de Cabrerizas Altas un importante convoy, con objeto de dejar aquel fuerte aprovisionado para muchos días.

La operación se consideraba de gran importancia, y en ella había tomado parte, en unión de otras fuerzas, el regimiento de dragones de Santiago, recién llegado a Melilla.

La ansiedad por conocer el resultado de la operación era grande, pero en el ministerio de la Guerra y en el de Marina no se tenían noticias del referido hecho de armas.

A pesar de esto, es seguro que la operación se llevaría a cabo, pues en el fuerte de Cabrerizas Altas escaseaban los víveres, según se comunicó desde dicho fuerte a la plaza.

Continuamos, pues, sin noticias. Por lo visto, cree el Gobierno que a los españoles no les interesa lo que ocurre en Melilla.

Dstrucción de la mezquita. — Muñiciones. — Posiciones.

Los moros están furiosos por la destrucción de la mezquita de Sidi Aurlach, porque en ella estaba depositado el cadáver del sultán.

La plaza y los fuertes cañoneros sin cesar el campo moro.

Se han recibido en Melilla millón y medio de cartuchos Remington y sesientos de cañón. Se cree que hoy darán nuestras tropas el primer avance, tomando posiciones.

El sultán

El Gobierno ha recibido alguna indicación que le permite creer que dentro de cuatro o cinco días llegará el Sheriff a la ciudad de Marruecos.

En este caso, cree el Gobierno que dentro de quince días podrá estar en Madrid la contestación del sultán.

El Gabinete plantea el problema en los siguientes términos: El sultán atiende sin resistencia las reclamaciones de España.

El sultán se niega a satisfacer esas reclamaciones.

O el sultán, considerando justas estas últimas, manifiesta que no puede por sí castigar a las kábilas riffeñas.

En el primer caso entiende el Gobierno de Madrid que la acción del sultán paralizará la nuestra, y que sería un verdadero delirio pretender que se vertiera en una gota más siquiera de sangre española.

Respecto de los dos últimos casos, el Gobierno de Madrid los consideraría como un solo, pues por uno u otro concepto, quedaría incumplido el tratado de Wad-Rás.

Si esto ocurre, la declaración de guerra por parte de España a Marruecos sería cosa inevitable e inmediata.

La incógnita

El Gobierno cree que el campo de Melilla no tiene condiciones para que en el peñón descomulgarse y manobrar un ejército de 20.000 hombres, y aun en el caso de que esto fuera posible, cree que no merece la pena matar algunos centenares de moros a costa de no poca sangre de nuestros soldados.

La Cruz Roja

Ha llegado a Málaga la comisión de esta gran obra, y he aquí la lista de las personas que la componen: El delegado general de la asociación excelentísimo señor D. Francisco Garnica Lara, marqués de Casa Pacheco, el subdelegado reverendísimo padre Mariano Antonino y Herrero, los facultativos Sres. D. Víctor Romillo, D. Manuel Pérez Rodríguez y otros doctores, el farmacéutico señor Moraga Urelas, el secretario general señor García Rodríguez, el oficial de secretaría Folguera, ocho practicantes, dos socios agregados y 60 camilleros.

Desde Medina

Salí el tren con tropas a la una de la tarde. Reina un entusiasmo delirante. Las señoritas han servido a la oficialidad en la fonda, arreglando a la tropa a dejar el pabellón de la Patria a la altura que su gloriosa historia lo elevó en épocas preclaras para España. «Bravo, queridísimo Medina; has demostrado ante ese puñado de valientes que sabes sentir con ellos la grandiosidad de la empresa que van a llevar a cabo!»

Los reservistas

Todos los soldados de los reemplazos del 88, 89 y 90 pertenecientes a la primera reserva activa que han servido tres años con las armas en la mano y pertenecen al regimiento de reserva de Madrid número 72, deben presentarse en Gatafe desde el día de mañana 8 hasta el 14 en que termina el plazo, para evitarse perjuicios.

Pocas, muy pocas serán las hecatombas acordadas en España que se asimismo a ésta. Santander depolará durante mucho tiempo los tristísimos sucesos del pasado día 5.—Tadeo.

Verdaderos milagros

El conocido empresario D. Angel Povedano, que se hallaba en el momento de la explosión, fue arrojado por las aguas a más de cien metros de distancia, sufriendo tan sólo una ligerísima contusión.

Una señora, parienta cercana del gobernador de Bilbao, Sr. Torres Almona, ha sido extraída de entre los escombros de una de las casas que se hundieron en la calle de Meadez Navez, sin haber sufrido más que una ligera herida en la mano derecha.

Una señora, parienta cercana del gobernador de Bilbao, Sr. Torres Almona, ha sido extraída de entre los escombros de una de las casas que se hundieron en la calle de Meadez Navez, sin haber sufrido más que una ligera herida en la mano derecha.

Un músico se vio impulsado desde la calle a un balcón de un piso principal, resultando ilaso.

Unos muchos los niños de ambos sexos que han parecido recogidos en casas particulares, y cuyas familias les creían muertos.

Caridad

La Sociedad El Iris, de la Habana, ha girado 10.000 pesetas al Gobierno para socorrer las desgracias de Santander.

El Ayuntamiento de Valladolid ha enviado a Santander 2.000 curas antisépticas de Lister y 12.000 pesetas.

En San S. bastián se han abierto varias suscripciones con destino a las familias de las víctimas causadas por la explosión del Cabo Machichaco.

La Gobernación se ha negado a facilitar los nombres de las personas que han fallecido, y que han sido reconocidas por sus amigos y parientes.

Detenciones

La policía ha hecho numerosas detenciones entre los anarquistas. La bomba que no estalló fué depositada por un sujeto debajo de una butaca.

Aspecto de Barcelona

Al conocerse lo ocurrido, todo Barcelona se dirigió al teatro. Multitud de personas que preguntaban por los individuos de sus familias querían penetrar en él a viva fuerza. La angustia aumentaba al ver sacar a los heridos y a las señoras desmayadas.

LO DE CUBA

En el ministerio de Ultramar se ha recibido el siguiente telegrama del gobernador general de la isla de Cuba:

«Habana 6.—Del encuentro de ayer con la partida no hay más detalles, por efecto del temporal de aguas, que el de haber sido recogidos dos muertos, cinco prisioneros y 39 caballos. Hoy ha sido capturado un individuo de la partida, se ha presentado otro y continúa la persecución de los dispersos. Sigue la tranquilidad en el resto del país.

Los restos de la partida se encuentran—según noticias oficiales—entre poblados e igneunos importantes, por lo cual no es difícil batirlos y acabar con ellos.

La diputación cubana celebró ayer, a última hora de la tarde una reunión en la sección cuarta del Congreso, y acordó ofrecer al Gobierno su concurso y apoyo para hacer frente a cuantos conflictos ocurran en aquella hermosa isla.

La diputación cubana entiende que el responsable de todo lo que ocurre es el ministro de Ultramar, que está desarrollando una política funestísima.

FONDO DE RESISTENCIA DE EL IDEAL

Suma anterior 988,86 Lista de los fondos recaudados en Alfaro.

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Manuel Ochoa, E. Jimeno Usarralde, Antonio Pereda, etc.

Sr. D. Emilio Prieto.

Cervera del Río Alhama 5 de Noviembre de 1893.

Muy señor mío: Acompaño una letrita a su poder, por encargo de D. José Anchin, importante pesetas 14, que varios amigos de éste mandan a usted para ayudar a la publicación de su periódico.

Se yo afectísimo amigo, atento y s. s., Angel Jimenez.

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes D. Justino Gómez, Castro Pérez, Vicente Jiménez, etc.

Total 14

MADRID

Caceta

La de hoy contiene entre otras las siguientes disposiciones: GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos conmutando al resto de la pena que le fué impuesta a Juan Babau, Salvador Rodríguez y Joaquín Moreno del Hoyo.

GURRRA.—Real orden disponiendo las instrucciones referentes a la entrega en caja de los mozos sorteados en el próximo Diciembre.

GOBERNACION.—Real orden declarando limpia Rotterdam (Países Bajos).

FOMENTO.—Real orden ampliando el plazo hasta el 15 del actual, para que manifiesten al estar conformes con recibir la cuarta parte del precio por ellos señalado a sus obras, entendiendo que los que no manifiesten su conformidad a la citada fecha, renuncian a la oferta hecha.

Servicio de la plaza para el día 9 de Noviembre de 1893. Oficial general de día: Excmo. Sr. D. Eugenio Torreblanca.

Parada: Manila y primer batallón de Baleares. Jefe de parada: Señor comandante de Baleares, D. Joaquín Romero.

Imaginería: Señor comandante de Zaragoza, D. Jaime Jorro. Guardia del Real Palacio: Sexta sección del 4.º montado y 22 caballos de Lusitania.

Jefe de día: Señor comandante de María Cristina, D. Manuel Aragón. Imaginería: Señor comandante del 2.º montado, D. Joaquín Muro.

LOS ANARQUISTAS

EXPLOSION EN BARCELONA

De un nuevo y terrible atentado, cometido por los anarquistas en una de nuestras más hermosas ciudades, tenemos que dar hoy cuenta a nuestros lectores.

La contemplación que al conocer las noticias de la catástrofe a que nos referimos se ha apoderado del público ha sido inmensa, y por todas partes se ha levantado un clamoroso grito pidiendo a los poderes públicos que adopten medidas para impedir la repetición de estos hechos salvajes y garantizar la tranquilidad y la vida de los ciudadanos.

El género de guerra adoptado por esos propagandistas del terror no tiene precedente, ni se ha registrado nunca en los anales del crimen. Destruir familias enteras, sembrar la desolación y el luto, incendiar edificios, matar a mansalva a seres inocentes e indefensos, no es luchar ni defender una idea, es asesinar y cometer los delitos más bajos y repugnantes.

Los criminales que los realizan, llámense como se llamen, no merecen ser tratados más que como lo que son.

Al Gobierno corresponde evitar, sea de la manera que sea, la repetición de esos actos, y que la dinamita tome carta de naturaleza en España.

Así, pues, a él nos dirigimos, esperando que en esta cuestión no procederá con las vacilaciones de costumbre y sí con energía y decisión.

Si así no lo hiciera, en vez de tener a su lado a la opinión, esta se le pondría enfrente y merecería los más duros calificativos.

Esperamos, pues.

Las primeras noticias de lo ocurrido en Barcelona se recibieron en Madrid anoche a las diez.

El señor ministro de la Gobernación, que se hallaba en el teatro Real, se trasladó inmediatamente al ministerio, poniéndose al habla por telegrama con el gobernador de Barcelona, y celebrando con él una larga conferencia.

Por Madrid circularon una multitud de rumores y cual más alarmantes, y la ansiedad y la confusión del público fueron indescriptibles.

A las once se fueron conociendo algunos detalles de lo sucedido, por el siguiente telegrama oficial que se facilitó a la prensa:

«Barcelona 8 (2.40 madrugada). Gobernador a ministro de la Gobernación.—Esta noche, y mientras se representaba el acto segundo del Guillermo Tell en el teatro del Liceo, inaugurándose la presente temporada, ha sido arrojada en la pista, por la parte aproximadamente central de la misma, dos bombas explosivas, estableciendo una, que ha producido la muerte de nueve señoras y seis caballeros, uno de éstos en la Casa de Socorro, a donde fué conducido en grave estado, y bastante número de heridos, la mayoría de ellos leves.

Se ha ocupado intacta la otra bomba de las llanadas Orsini, y detenidos dos sujetos conocidos como anarquistas.

A los heridos se les ha venido prestando desde el primer momento todo género de auxilios.

El juzgado se encuentra ya instruyendo las primeras diligencias sobre el terreno, donde yo me hallé tomando las disposiciones debidas.

La explosión El Liceo de Barcelona, sitio donde ocurrió la explosión, es un teatro magnífico, de construcción moderna y situado en la Rambla.

Las compañías que en el actual suelen ser las de canto y las más notables que visitan la ciudad condal.

El Liceo viene a ser, pues, lo que el teatro Real de Madrid, y en él se cita lo más distinguido de la sociedad barcelonesa.

Anoche se hallaba el Liceo completamente lleno, y en él no se veía ni una sola localidad desocupada.

El primer acto de Guillermo Tell fué escuchado con religioso silencio, y pasó sin que nada hiciera notar la catástrofe que iba a desarrollarse momentos después.

Al comenzar el segundo acto, después de terminar el dúo de tiple y tenor, y al comenzar los recitativos del terceto, se oyó una terrible explosión; el patio se llenó de humo, gritos y ayes desahorados ensordecieron el espacio, y la confusión del público fué terrible.

La gente que todavía el Liceo creyó al principio que se trataba de una explosión de gas, y se lanzó desahorada hacia las puertas sin atender a los que recomendaban la seriedad. Los atropellos fueron entonces muchos, y se desarrollaron escenas terribles y sangrientas entre los que querían huir.

En tanto, en el patio reinaba la mayor desolación. En suma, el espectáculo que se ofreció en el Liceo en los primeros momentos fué de los más terribles y tristes.

Las bombas

Las bombas que se arrojaron al patio fueron dos; una de ellas cayó entre la fila trase de butacas y estalló; la otra, que ha sido hallada intacta y sin hacer explosión, debió ser por haber tropezado contra un cuerpo blando.

Los autores de este atentado arrojaron indudablemente las bombas desde el paraiso.

Algunos casos de la que estalló se clavaron en el techo del teatro.

La hallada ha sido recogida por la policía y depositada en lugar seguro, bajo la custodia de algunos agentes.

El explosivo está cargado y lleno de pistones.

Su tamaño es poco mayor que el de una naranja.

Los muertos

Al estallar la explosión quedaron muertas en el acto 15 personas: nueve señoras y seis caballeros.

El número de muertos, sin embargo, ascendió a los pocos instantes a 18, por haber fallecido algunos heridos, y, lo que es más sensible, se temo que ocurran más defunciones.

El aspecto del patio era aterrador.

DESDE MELILLA

Sr. Director de El IDEAL. El telegrama se encarga de llevar a España las noticias frescas de esta plaza.

Y España tan fresca. Como si la cosa nada turiera que ver con ella.

Encualquier país donde un Gobierno cometiera tantos y tan grandes desaciertos, tan repetidos crímenes, que crímenes son de pisa Patria, se vería agobiado por la opinión pública con fuerza tal, que mucho harían con librar la vida, perdiendo sólo el Poder.

En nuestra bendita nación ocurren las cosas de otra manera: se apalea al pueblo, se asesina al ejército, y los patriotas se sacogen de humores, diciendo con estúpida resignación.

—Pues señor, esto va a acabar muy mal, muy mal. Y se quedan tan satisfechos.

Dejare a los españoles en su olímpica tranquilidad, y daré alguna idea de lo que en Melilla ocurre.

El Gobierno debe crearse incapaz de acabar con los riffeños, y se propone, por lo visto, acabar con su paciencia.

—A ver si se hartan de matar españoles—dirá el general López—y nos dejan en paz.

Las tropas continúan encerradas en los fuertes ó tras de las murallas de esta plaza, y continúan los moros sitiándolas y asechando la salida de un convoy, para hacernos algunas bajas.

Del batallón Disciplinario, cuyo heroísmo con portamiento entusiasta a los más debiles escríptos, no va a quedar ni un soldado por contarlo.

No hay empresa arriesgada que no se les encomiende. Donde con seguridad se encuentra la muerte, allá van estos valientes muchachos, cuyo exterminio parece cosa resuelta en las altas regiones del fusiónismo.

Cuando después de largo periodo de inactividad empezó el Gobierno a mandar fuerzas a Melilla, creyó todo el mundo en algún propósito serio: el de iniciar una campaña formal y decidida contra las kabilas del Rif.

Por las trazas, el envío de los regimientos no perseguía otro objeto que el de hacerlos pasar mucha hambre y más sed, y hacerlos blanco poco a poco de los disparos enemigos.

Así—pensará el ministro de la Guerra—se le acaban las municiones a los moros... y tendrán que pagárselas a mayor precio a los ingleses.

Esto es inhumano, es horrible, pero es fusiónista. La responsabilidad de tan funestos errores, no se deban achacar sólo al Gobierno que los ordena, sino también al pueblo que tolera un Gobierno así!

Calculando los soldados que nos quedan y los que nos matan a diario por término medio, dentro de unas cuantas semanas le dareá a usted cuenta del último su afectísimo.

Melilla 4 de Noviembre.

UNA CIUDAD INCENDIADA

Desolación

La desgraciada ciudad de Santander presenta un aspecto verdaderamente aterrador.

Después de la terrible explosión, el Cabo de Machichaco asoma sobre las aguas tan solo un palo y parte de la toldilla de popa, dividiéndose en derredor suyo multitud de baltes.

En el interior del destruido vapor hay aún algunos cadáveres cuya mutilación es horrible, cadáveres que causan pavor a los buzos encargados de sacarlos para darles cristiana sepultura.

Las calles todas de la población tienen un aspecto tético. Restos de todo género interceptan el paso y contrastan el corazón de las personas más esforzadas.

Ofrecimientos

El general Chiochilla ha recibido de manos de una distinguida persona, entusiasta acérrima del ejército y de la honra nacional, doscientas cincuenta pesetas para cada cuerpo de los que actualmente se encuentran en Melilla, con objeto de que sean distribuidas a razón de diez pesetas entre los primeros veinticinco heridos por las tribus riffeñas.

El donante, que a todo trance desea ocultar su ilustre apellido, ha manifestado al capitán general, que está dispuesto a repetir igual entrega cuantas veces fuese preciso, desgraciadamente, para nuestras tropas.

El Ayuntamiento de Oubiana, siguiendo el generoso desprendimiento ya iniciado en otras corporaciones oficiales, ha tomado acuerdos importantes respecto a los heridos y fallecidos que resulten en la guerra de Melilla, que sean hijos de aquella población.

A los padres del soldado que falleciere en campaña, se les concede una pensión vitalicia de una peseta diaria.

A los heridos se le facilitarán todos los recursos y auxilios necesarios hasta su completa curación.

Y los que resulten inútiles serán preferidos siempre para desempeñar los destinos dependientes del Municipio, que sean compatibles con la inutilidad.

Una diva generosa

La eminente tiple del teatro Real Srta. Darclée, ha escrito la siguiente carta, que trasladamos a continuación:

«Sr. Director del Herald de Madrid. Sr. Director: Soy extranjera, mas no por ello deploro menos la muerte en los campos de Melilla, de los valerosos soldados de España; quisiera aliviar en cuanto me fuera posible las tristezas de tanta madre y de tanta viuda infortunada.

Desgraciadamente, sólo en ínfima proporción puedo interesarlo.

Pongo a disposición de usted, señor director, la cantidad de 600 pesetas, y ruego encarecidamente que las acepte y les de el empleo que le parezca más útil.

Reciba usted la expresión de mis sentimientos más distinguidos.—Haricléa Darclée.

Una extranjera que se interesa por nosotros como no se interesan otras extranjeras.

Detalles

Antes de abandonar Melilla los administradores de la duana marroquí entregaron, según dice el general Ortega, las llaves de sus casas y una nota de lo que contienen estas últimas.

Dichos administradores, están muy agradecidos a las atenciones y deferencias del general Ortega.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

Algunas personas de las llegadas de Melilla a Cádiz refieren un rasgo de valor de un conocido cobero de la plaza africana, apodado el Chato.

DESDE LA CARCEL

A los lectores de EL IDEAL

Dichosos tiempos aquellos de Narváez y González Bravo! Los Gobiernos de entonces procedían a su antojo en las cuestiones políticas y a los ciudadanos sospechosos los encasaban, los encarcelaban y los conducían, sin miramientos hipocritas, a Filipinas ó á Fernando Póo.

Pero entonces no se llamaban demócratas los gobernantes, no habían contribuido á derrocar un trono, no se habían llamado muchos de ellos republicanos, no se preciaban de haber conquistado las libertades públicas, no estaban consignados los derechos individuales en la Constitución, y las leyes eran una derivación del absolutismo ilustrado que se implantó á la muerte de Fernando VII: eran moderados. Sus procedimientos eran lógicos; la defensa estaba en relación con el ataque.

Dichosos también aquellos tiempos del general O'Donnell! Entonces los periódicos de oposición, como La Iberia, dirigida por el actual presidente del Consejo, podían escribir impunemente composiciones poéticas, cuya reproducción, hecha en este mismo periódico, se ha considerado digna de una denuncia y de una de las muchas causas que sobre El IDEAL pesan.

Hoy suceden las cosas de muy diverso modo. Tenemos media España vigilando á la otra media, y así se gasta el tiempo y se gasta el dinero. El tiempo que no se emplea en bien del país y el dinero que no se hace falta para comprar fusiles Mauser. Verdad es que en el fondo de todo o esto se descubre como fin moral el deseo constante de explotar al país, cueste lo que cueste.

Así me he visto en la cárcel acusado de anarquista por la delación infame de un hombre que acababa de cumplir en Ocaña la condena de siete años de presidio por ladrón, y así he vuelto otra vez á ella, acusado de haber dirigido la palabra á los que se reunieron el día 2 con el propósito de manifestar sus simpatías á la República francesa.

No por temer á la justicia, ni con el deseo de evitar las molestias de la cárcel, apelo á cuantos hombres honrados concurren á aquel acto, para que digan cuándo y cómo les dirigí la palabra.

Sólo algunos cuantos miserables, vendidos á más miserables, que se han propuesto perseguirme, arruinarme y llevar á mi casa la desolación y el llanto, podrán decir cosa en contrario á la que afirmo bajo la fe de mi palabra honrada.

Llegar á la calle Mayor, interpelarme un desconocido con el propósito evidente de hacerme hablar, contestarle con desprecio, pero en voz baja, que nada tenía que decirle, y caer en manos de la policía, todo fué uno. Bienlo saben los agentes del gobernador, y los sabe este mismo.

¿Ni me arredran las persecuciones, ni me intimidan los encarcelamientos. Lo que sí me indigna es que por el delito de haber fundado un periódico de oposición ruda, tan ruda como la merecen los que acaban de llevar al país á una guerra tan costosa y sangrienta como inútil, me vea expuesto á cada hora y á cada momento á aschanzas ruines.

De la manera que á mí se me ha traído á la cárcel, dos veces en el espacio de pocos días, pueden venir á esta nueva Bastilla los ciudadanos más honrados. Bastará para ellos que franceses y noblemente hagan oposición al Gobierno, que atrevan á preguntarle, como yo le pregunté esta ocasión: que han hecho de los centenas de millones que han consumido el presupuesto de Guerra en diez y siete años de restauración? ¿Dónde están las armas, dónde las municiones, dónde los vestuarios, dónde los equipajes, dónde la organización es esta, que no tiene por base, necesaria, imprescindible en los ejércitos modernos, una rápida movilización? ¿Por qué nos habéis estado hablando tantos años de la organización de los cuerpos armados, de reservas, de zonas y otras zarandajas por el estilo?

¿Para qué ha servido todo eso, si el día 6 de Octubre no pudisteis desembarcar en Melilla 5.000 hombres, entonces suficientes para tener á raya á las bandas rifeñas y rescatar de un solo golpe el honor de España, tan torpemente comprometido?

¿Que artículo militar es ese que tan pronto ha venido al suelo, con asombro del país, justamente confiado en que habíais hecho algo más sólido, más eficaz y más positivo, algo que pudiera responder á las exigencias de un momento dado?

Para acudir hoy al pueblo en demanda de auxilios no necesitábais haberle pedido antes tan muchos millones. Porque sabedlo: todos lo que habéis malgastado en diecisiete años, y algunos más, van á ser necesarios para adquirir lo que no tenemos: fusiles, municiones, vestuarios, equipos, ganado, material administrativo, material sanitario, todo lo que es indispensable, y mucho más que, siendo necesario, contribuye hoy al buen resultado de las operaciones militares.

¿Dónde están los medios de comunicación, por ejemplo, esas palomas mensajeras, que podrían haberlos traído rápidos y exactas noticias de lo ocurrido en Melilla?

¿Dónde esos globos cautivos que reconocen el campo enemigo y comunican telefónicamente cuanto observan?

¿Dónde los medios de destrucción cuya variedad es infinita y que ya deberían haberse puesto en juego para arrasar el campo de Melilla sin que quedara en todo él un solo abrigo á los moros, que fusilan nuestros soldados casi á mansalva?

¿Por qué los salvajes del Rif, á los treinta y cuatro días de hostilidades, meten las balas de sus fusiles en el caserío de una plaza española defendida, ¡oh vergüenza! por fuertes avanzadas?

Para esto, para que resulten unos salvajes con más iniciativa, con más empuje y con más recursos que nosotros, ¿se ha perdido tanto tiempo y se han malgastado tantos millones?

Para esto, para sacar fuerzas de todos los cuerpos de ejército, ¿se acaba de dar á este una nueva organización en divisiones y brigadas?

¿Pues qué, una brigada moderna no debe tener organización propia, elementos naturales de todas las armas, que en pie de paz ó de guerra la permitan acudir donde sea necesaria para entrar en combate desde el primer momento? ¿Qué brigadas son esas? ¿Qué organización tiene hoy mismo el ejército de Melilla? Allí hay tropas, allí se han acumulado recursos, pero allí no hay organización militar ajustada á los principios modernos del arte de la guerra. Habrá, sin duda alguna, la que por el momento haya creído conveniente el general que manda aquellos recursos militares torpemente hacinados, pero nada más.

Pero muy pronto aquel montón de elementos militares necesitará organizarse al frente del enemigo, batallándose con él, y cuando los generales que hayan de mandarlo procedan á esa operación peligrosa y difícil, que ha debido ser prevista, como si lo viera, resultar desproporcionado entre los elementos de combate, y será necesario, para pelear con orden, más infantería ó más artillería, ó más artillería, ó más ingenieros y á escape; á última hora se hará preciso nuevo un barco de tropas, sacadas de cualquier parte, de donde las haya, dejando, como las enviadas hasta aquí, sus jefes naturales, para ponerse á las órdenes de otros desconocidos.

¿Es que no influye en el espíritu de las tropas esas mandadas en la guerra por los mismos generales que han tenido á su frente durante la paz? ¿Nada dicen sobre esto los tratados militares escritos desde los tiempos de Epaminondas hasta los de Moltke?

Que un general de brigada haya conseguido ganar la confianza con su trato, con su inteligencia y hasta con su aspecto, no ya de los jefes y oficiales á sus órdenes, sino de la tropa, ¿es cosa tan baladí que no merezca consideración en los tiempos de López Domínguez?

¿Cómo no ha respondido ni á este principio de solidaridad militar la flamante organización del señor ministro de la Guerra?

Pues si decir todo esto es pecaminoso, si decir al Gobierno uno y otro día que él, y sólo él, es responsable de la guerra que nos amenaza, y del conflicto europeo que ya se presiente, y del

estado de desorganización en que nos encontramos, es digno de castigo, venga la cárcel, que aquí, en la estrechez de la celda, seguiré meditando sobre las ruinas de la Patria, y recordándole al país, con la Historia en la mano, que nunca los crímenes políticos quedaron sin castigo.

Yo no he cometido ninguno, y las puertas de la cárcel se abrirán ante mí, porque aún tengo confianza en que los tribunales, comprometidos por las malas artes del Gobierno, me harán justicia tan cumplida y tan pronta como en el fondo de mi conciencia creo merecerla.

EMILIO PRIETO.

Nuestro querido amigo Emilio Prieto continúa en la Cárcel Modelo sin que, hasta el presente haya resuelto el juzgado nada concreto en lo relativo á la fianza personal que, por valor de la cantidad pedida en el auto de prisión, se le ofreció en el momento de ser conducido á aquella.

No hay que decir que son numerosísimas las pruebas de simpatía que en su prisión está recibiendo nuestro amigo y compañero.

Durante las horas de comunicación es visitado por personas de todas las clases sociales, desde el que ostenta la alta investidura de representante de la nación en Cortes, hasta el menesteroso que, robando horas á su trabajo, acude presuroso á estrechar la mano del honrado ciudadano que sufre injustas persecuciones por un Gobierno que sufre blasfemas llamares demócrata.

Nosotros confiamos en la rectitud de los tribunales de justicia que, no podrán menos de reconocer la inocencia de nuestro amigo, pues si hoy es víctima de maquinaciones, que en estos momentos no abstenamos de calificar, día llegará en que aquella brille y resplandezca, borrándose como el humo la trama insidiosa que le ha envuelto entre sus redes.

LO DE SANTANDER

Santander 8 (9,30 n).

Se ha verificado la extracción de la dinamita que no ha estallado, y que estaba en el fondo del Machichaco.

Por pregones se avisó al vecindario que se iba á verificar tan peligrosa operación.

Muchas personas, atemorizadas, disponen marcharse de la población.

Los telegrafistas trabajan con exceso por estar las líneas rotas.

Ayer, por el correo, llegaron más de 2.000 telegramas.—Mencheta.

Santander 7 (1,54 t).

Según han declarado los marineros supervivientes del vapor Cabo de Machichaco, todavía quedan en la popa del buque 600 cajas de dinamita. Las gentes están atemorizadas ante el fundado temor de que haya una nueva explosión.

Hoy han llegado los propietarios de la dinamita que conduca el vapor, á fin de aclarar la situación y tomar las oportunas medidas.

Durante la noche han sido extraídos del agua 15 cadáveres más.

Santander 7 (1,45 t).

Frecuentemente se celebran juntas de autoridades con objeto de cambiar impresiones.

Continúan los entierros, y el Viático do cesa de pasar por las calles.

Es imposible fijar con toda exactitud el número total de muertos y heridos.

Puede calcularse que, dada la situación del inmenso genio en el momento de ocurrir la explosión, no bajará de 50 el número de muertos.

Con tjeza nunca podrá determinarse el número de muertos, á causa de que hay cadáveres de extranjeros cuyos miembros están completamente separados unos de otros.

Se han quemado gran número de miles de kilos de tabaco, que se hallaban en la fábrica.—Mencheta.

Santander (9,30 n).

Continúa lloviendo, dando lugar á la maceración de los cadáveres que, están hacinados en el muelle de Maliaño. Dicen los médicos que los gérmenes moféticos desarrollarán seguramente fiebres pútridas.

En las inmediaciones del muelle no se puede soportar el olor nauseabundo.

Están muriendo muchos de los heridos en el hospital; casi todos los que tenían fracturas comminutas.

Mos graves son T. S.

También está moribundo un teniente del regimiento de Burgos.—Mencheta.

Los republicanos progresistas del distrito del Hospicio se han reunido ayer en junta general acordando ir á la lucha electoral, y proclamaron candidato al conseqente republicano y ex-presidente de dicho distrito, D. Estebán Arada y García.

No dudamos que, dadas las simpatías de que goza y sus buenas condiciones, sea seguro su triunfo.

El candidato de Unión republicana que luchará por el distrito del Centro en las próximas elecciones, es D. Rosedo Castro y Martínez.

La Unión republicana del distrito del Centro ha instalado un centro electoral en la calle de Tudescos, 11, bajos.

Descanse en paz

Ha fallecido en Palencia, víctima de una larga y penosa enfermedad, la madre de nuestro buen amigo D. Francisco Gatón Pérez.

Enviamos á su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

DESDE LA BUTACA

EN LA COMEDIA

Enrique Gaspar ganó anoche provechosa batalla con su Huelga de hijos. Para ocuparme de ella con la extensión que merece, necesaria mayor espacio del que me conceden hoy los señores redactores de El IDEAL, consagrados de lleno á la variada información que exigen los múltiples y desgraciados acontecimientos que concurran al país... Pero, ¡qué remedio, otra vez será!

Habré de contentarme por hoy con felicitar al Sr. Gaspar por su legítimo triunfo de anoche, y aguardaré mejor ocasión para insistir acerca de una obra por todos extremos merecida de un detenido examen.

La interpretación de Huelga de hijos, muy acertada en general, se resintió únicamente por parte de la señorita Guerrero. ¿Se convencen sus amigos de que no sirve para primera dama?

Su monótona dicción, subrayada á destiempo, y aquella eterna sonrisita replegada en el lado izquierdo de la boca, crispaban los nervios del más paciente espectador que acaba por manifestar su desagrado en la forma cutánea, pero expresiva, con que anoche en dos ó tres ocasiones advirtió el público su descontento á la señorita Guerrero.

¿Es incorregible la primera actriz del teatro de la Comedia?

Luis PARIS.

NOTA FINAL

El efecto deplorable de espanto que han producido las noticias del odioso atentado cometido por los anarquistas en el Liceo en Barcelona, no es para descripto.

Todo el mundo habla de ello y todo el mundo pide amparo para esta sociedad española, combatida por desgracias sin cuento, y empujada á una desolación horrorosa.

Cualquiera medida de represión enérgica é inmediata, aun la que tuviese carácter de excepcional y extraordinaria, sería acogida con entusiasmo por la opinión, sin distinción de partidos, pues cuando la masa social se ve hostilizada criminalmente del modo horrendo que lo ha sido en Barcelona, parecemos poco castigo la aplicación de la ley de Linch, puesto que,

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES

Se embarcaron para pasar un día de campo, dando la casualidad de que los más tenían por apellido el nombre de un animal, llamándose el uno Toro, otro Becerro, y otros Caballo, León, Cordero, Lobo, etc., y el barquero, un tanto cargado con las majaderías que, como gente de poca edad y bromista, iban haciendo durante el pasaje, dijo muy formal:

—¡Válgame Dios! ¡quién me lo había de decir! Si parece mexicana lo que á veces sucede! Vean ustedes, haberse transformado mi barca de una manera tan sorprendente.—Llamé la atención de los pasajeros esta especie de exabrupto del barquero, y preguntándole la causa, dijo:—Como que se ha convertido nada menos que en arca de Noé, puesto que van en ella de toda clase de animales.

Un ignorante, aunque con talento natural, se graduó de doctor en la Universidad que existió en Orhuela, habiendo sido aprobados sus actos merced á las buenas recomendaciones que llevó al intento; y vista la facilidad con que lo había conseguido, á pesar de su ignorancia, preguntó en broma á uno de los examinadores, á quien conocía, si sería fácil graduarse también en un caballo. A lo que el doctor le contestó:

—No es posible, porque aquí no se admiten á grado más que á los borricos.

Tal vez este sucedido, á otro semejante, diera origen al dicho vulgar: La Universidad de Orihuela, donde hasta la muía saca.

628

en su puesto, si él no hubiese declarado tres veces que quería retirarse.

»Tenemos el derecho de invitarle, pero no el de obligarle.

»En cuanto á Roland, es una política bien extraña no querer hacer justicia, no diré á los grandes hombres, sino á los hombres virtuosos que han merecido confianza.

»S nos dice: no nos faltan hombres virtuosos y espases.

»Extraño á este país de virtudes y de intrigas, pregunto á mis colegas: ¿dónde están?

»A pesar de las murmuraciones, las calumnias y las amenazas, me envanezo con decirlo, Roland es mi amigo; le tengo por hombre de bien, y todos los departamentos piensan como yo.

»Si Roland queda, es un sacrificio que hace á la causa pública, porque de ese modo renuncia al honor de sentarse entre vosotros como diputado.

»Si no queda, pierde la estimación de los hombres de bien.

»La nación no conoce nuestros odios, y dice á los hombres honrados: «Continuad sirviéndonos, y tendreis siempre mi aprecio.»

»Fido—dice Philippeaux—que se extiende la invitación de Dantón.

»Y yo declaro—responde Dantón—que me niego á esa invitación, porque creo que no es digna de la Convención.

»Y yo—replica Barere—me opongo á todo paso que dé la Convención para retener á los ministros; sería contrario á la majestad y á la libertad del pueblo.

Recordad las palabras de Mirabeau: No pongais en balanza jamás un hombre y la Patria.

»Yo rindo homenaje á las virtudes y al patriotismo de Roland; pero no se puede ser uno libre en un país en que se eleva con las adulaciones á un ciudadano sobre los demás.

»Yo—añade Cambon—no puedo oír que se aplauda á un hombre sin temblar.»

XII

Se abrió la discusión sobre este punto. Bazot, órgano de Roland, pidió á la Convención que relevase de su cargo á Serván, ministro de la Guerra, por causa de su enfermedad.

»Yo suplificaré á Dantón permaneciese

629

pero había aprendido á conocer, á adular y á conmovir al populacho.

Sin embargo, enconada y herida su fibra, le hizo amar y compadecer á aquel pueblo que sufría, y que era despreciado como él.

Había contraído con las masas el parentesco de la miseria y de la opresión, y juró vengarlas, y angustióse á sí mismo.

Quería volver la sociedad como se ve en la tierra con el arado, poniendo á la sombra lo que estaba al sol, y al sol lo que estaba á la sombra.

No pensaba en una Revolución, sino en una reforma general de todas las situaciones y de todos los principios falificados por el desorden social, y restablecer los violentamente y á toda costa, según el plan de la naturaleza.

La Filosofía, resentimiento, equidad, venganza, amor del pueblo, odio á los hombres, ambición y adhesión, asesinato y martirio, todo se confundía en su sistema.

Era la utopía del trastorno, iluminado de lo alto por la luz de la filantropía, y abajo por el resplandor del incendio social.

Fermeataba ya este sistema hacía años en su alma, y la Revolución vino á animarlo.

Marat había llegado entonces al empleo íntimo y humillante para su genio de médico de las caballerizas del conde de Artois.

Arrastrado desde los primeros días del 89 por el movimiento popular, se lanzó en él para acelerarlo.

Vendió hasta la cama para pagar al impresor sus primeras hojas volantes.

Cambió tres veces el título de su periódico, pero nunca su espíritu.

Era el rugido del pueblo, redactado todas las noches con letras de sangre, y pidiendo todas las mañanas las cabezas de los traidores y conspiradores.

Parecía salir aquella voz del fondo de la sociedad en fermentación,

630

pero había aprendido á conocer, á adular y á conmovir al populacho.

Sin embargo, enconada y herida su fibra, le hizo amar y compadecer á aquel pueblo que sufría, y que era despreciado como él.

Había contraído con las masas el parentesco de la miseria y de la opresión, y juró vengarlas, y angustióse á sí mismo.

Quería volver la sociedad como se ve en la tierra con el arado, poniendo á la sombra lo que estaba al sol, y al sol lo que estaba á la sombra.

No pensaba en una Revolución, sino en una reforma general de todas las situaciones y de todos los principios falificados por el desorden social, y restablecer los violentamente y á toda costa, según el plan de la naturaleza.

La Filosofía, resentimiento, equidad, venganza, amor del pueblo, odio á los hombres, ambición y adhesión, asesinato y martirio, todo se confundía en su sistema.

Era la utopía del trastorno, iluminado de lo alto por la luz de la filantropía, y abajo por el resplandor del incendio social.

Fermeataba ya este sistema hacía años en su alma, y la Revolución vino á animarlo.

Marat había llegado entonces al empleo íntimo y humillante para su genio de médico de las caballerizas del conde de Artois.

Arrastrado desde los primeros días del 89 por el movimiento popular, se lanzó en él para acelerarlo.

Vendió hasta la cama para pagar al impresor sus primeras hojas volantes.

Cambió tres veces el título de su periódico, pero nunca su espíritu.

Era el rugido del pueblo, redactado todas las noches con letras de sangre, y pidiendo todas las mañanas las cabezas de los traidores y conspiradores.

Parecía salir aquella voz del fondo de la sociedad en fermentación,

CONTRA LA TISIS UN MEDICO PRUDENTE

AMIGO DE LA VERDAD

Hay un membrado que dice: «Francisco Galvez Durán, médico.»

«Sr. Dr. Audet. Muy señor mío y distinguido compañero: Siempre he sido, si no resueltamente refractario, muy parco en administrar específicos, fundado en los méritos contradictorios con que los visten sus autores, haciéndolos panaceas de todas las enfermedades.»

«Como los de su firma van encomendados cada uno á combatir su respectiva dolencia, é á lo sumo un grupo de afecciones similares y difíciles de diagnosticar, parecíronme más racionales y var en ello más garantías de eficacia.»

«Con efecto, hoy, después de haber empleado sus piloras antisépticas, he de hacer de ellas el más cumplido elogio.»

«A ello me obligan mi deber y mi conciencia.»

«Por haber obtenido con su aplicación específica la curación completa de un enfermo refractario á los distintos y prolongados tratamientos recomendados por cuantas ilustraciones más dadas posee la escuela de Granada.»

«Se trata, Sr. Dr. Audet, de una curación de verdadera resonancia.»

«El enfermo, cuyo nombre reservo por no contar con su venia, es un señor acudado de este país, y cuyas iniciales corresponden á las de don F. L. C. Padecia, como se deduce del tratamiento empleado, «tisis pulmonar» en período avanzado, é indócil á todo medicación química.»

«El referido paciente, como dejo dicho, «ha curado completamente con su «logiable específico.»»

«Doy á usted mi más cumplida enhorabuena por haber usted dado á la terapéutica de un remedio tan eficaz, felicitándole yo mismo por el brillante resultado alcanzado en un proceso de pronóstico tan fatal como el de la enfermedad que nos ocupa.»

«Como á mí no me duelen prendas cuando se trata del bien de la humanidad y de poner de relieve un hecho de tanta trascendencia como el que dejo relatado, autorizo desde luego para que publique esta carta donde estime oportuno, contribuyendo de este modo á la difusión y propaganda de virtudes tan excepcionales como las que poseen sus «piloras antisépticas» para combatir la «tisis pulmonar.»»

«Con tal motivo me ofrezco de usted afectísimo compresor, Francisco Galvez, médico titular de Padul (Granada).—Abril de 1893.»

Espectáculos para mañana

Español.—A las ocho y media.—Por derecho de Conquista.—Mariposita.

Comedia.—A las ocho y media.—2.ª serie.—Los tocayos.—La huelga de hijos.

Teatro Moderno.—A las ocho y media.—Turno impar.—Un viageo d'placere.—Cavalleria rusticana.

Zarzuela.—A las ocho y media.—Los diamantes de la corona.

Lira.—A las ocho y media.—2.ª serie.—Turno 1.º impar.—Puebs de amor.—Entrepasion.—González y González.—(Segundo acto.)

Beneficio para los gastos de la guerra en la campaña del Rif.—A las ocho y media.—El día de la Africana.—Los desamishados.—Cádiz (segundo acto.)

MADRID 1893

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de los Baños, 1, bis.

LA NACIONAL.—Imprenta á cargo de J. O. García calle de